

TRABAJO DE FIN DE GRADO

“Deporte y Socialismo”

¿Un nuevo modelo socioeconómico para otro modelo deportivo?”



AUTOR: TAPIA GARCÍA DEL VALLE, MIKEL

TUTOR: RUIZ DE ARCAUTE GRACIANO, FRANCISCO JAVIER

GRADO EN CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y DEL DEPORTE

CURSO ACADÉMICO: 4º

CONVOCATORIA: 1ª

“¿Debe quién no es un experto en cuestiones económicas y sociales opinar sobre el socialismo? Por una serie de razones creo que sí.”

Albert Einstein “Por qué Socialismo”

De la misma forma, ¿debemos analizar nuestra ciencia desde las condiciones económicas y sociales, y buscar alternativas enriquecedoras para la actividad física y el deporte? Yo también creo que sí.

Título:

“Deporte y Socialismo, ¿un modelo socioeconómico para otro modelo deportivo?”

Palabras clave: *Deporte, Deporte moderno, Deporte obrero, Lucha de clases, Marxismo, Sociología estructuralista, Historia del Deporte, Política.*

Índice:

1. Introducción	4
2. Marco teórico	7
3. Origen y situación del Deporte.....	11
4. La lucha por la Hegemonía en el deporte	14
Desde el punto de vista ideológico	15
Desde el punto de vista corporal.....	18
5. Deporte moderno	20
6. Deporte obrero en Europa	24
7. La idea de deporte obrero.....	29
8. Discusión	32
El trabajo y el cuerpo: modelo de producción industrial.....	33
9. Conclusiones	37
10. Referencias.....	42

Índice de tablas e ilustraciones:

Ilustración 1: Diferenciación entre Deporte, Juego y Actividades recreativas. Bale, J. (1989). Sports geography. Londres, E. & F.N. Spon (p.7).....11

Tabla 1: Puntos de vista alternativos del deporte moderno. Bale, J. (1989). Sports geography; Chapr. II: The geographical bases of modern sport. Londres, E. & F.N. Spon p.8. Basado en Shaw.....28

Tabla 2: Comparación entre el modelo deportivo obrero y el burgués. Elaboración propia.....29

Introducción

La motivación para este trabajo nace de mi conocimiento e interés por la teoría marxista sobre el determinismo histórico, las transiciones de modelos socioeconómicos y el fin de la fase capitalista con la transición revolucionaria al Socialismo. El objetivo de este trabajo es analizar los modelos deportivos principales del S.XX desde la estructura social, enmarcar ambos modelos en la pugna por la hegemonía y motivar una reflexión en torno a nuestro papel como profesionales del deporte. Buscaremos una comparativa entre modelos deportivos (deporte burgués, moderno; y deporte socialista, obrero) e intentaremos explicar su relación con el modelo socioeconómico (estructura social).

Aunque el tema de este documento guarde relación con la historia, politología o sociología, me formado para intervenir en la realidad deportiva. Para ello veo necesario buscar una perspectiva amplia del deporte para poder orientar mis intervenciones profesionales con acierto político.

Como puede verse, la intencionalidad de este trabajo no es neutral ni tiene la intención de serlo. De hecho, *otro de los objetivos últimos de este trabajo es criticar el falso apoliticismo con que se aborda el deporte* en los medios de comunicación, planteamientos políticos y que incluso se ha instalado como principio supuestamente legítimo en las estructuras deportivas modernas.

Sin embargo, este trabajo no renuncia a la búsqueda de objetividad. Pretendo *analizar el deporte como fenómeno social, con la finalidad de describir, explicar y comprender su realidad*. Como apunta Lagardera (2002), la diferencia entre analizar un hecho operando metodológicamente con planteamientos formales y analizar materias que estudian la humanidad, es que el segundo caso exige una mayor comprensión.

En lo deportivo, es necesario *analizar el concepto del deporte en este modelo socioeconómico concreto que llamamos capitalismo, y analizar científicamente el posible escenario al que vamos encaminados*. Considerando la actual situación del deporte, encuadrado dentro de un sistema capitalista, este trabajo plantea como cuestión de fondo si la lucha por el socialismo es la vía para cambiar la actual situación del sistema deportivo. Marx afirmó que la anatomía del hombre es clave de la anatomía del mono para señalar que el estadio superior puede indicar la vía a los

estadios inferiores, les dota de un significado. Por eso, debemos analizar el deporte no solo desde posturas cerradas y limitadas a una visión mecanicista/funcionalista, sino también desde la sociología, la política y otras ciencias sociales. No se trata de adivinar el futuro, sino de detectar los indicios necesarios que permitan descubrir en el presente una determinada tendencia.

Así, reivindico también el carácter científico de este texto. Este documento no pretende ser un mero artículo de opinión política. Aquí se recoge una amplia bibliografía de las autoridades marxistas más relevantes que pasaremos a analizar de manera argumentada. Es posible analizar objetivamente una cuestión, para más tarde posicionarse a favor o en contra de ella. Al elaborar un trabajo no conviene confundir meta y camino: el camino es la ciencia, y la meta es la política.

Además del problema, de carácter ideológico-político, de poder mezclar intereses políticos y científicos, nos encontramos con el problema de la divergencia de teorías en el mundo de la sociología en torno al concepto de estructura y superestructura social. Estas nociones resultan de gran trascendencia para entender la sociedad y su dinámica. *Otro de los objetivos secundarios de este trabajo es dar un nuevo enfoque a este debate y aplicarlo al deporte, para hacer una comparativa en la que no solo se tomen en cuenta elementos superestructurales de la sociedad (como cultura, ideología etc.) sino la estructura de la sociedad en sí y las relaciones sociales de producción que la componen.*

Analizaremos el papel histórico de la URSS, como país socialista de mas relevancia, para con el deporte obrero europeo, ya que como señala González (2002, p.121) en cuanto este país entró en la arena deportiva, el deporte no pudo seguir siendo por más tiempo (si alguna vez lo fue) el intermediario neutro, apolítico.

Nos interesa el futuro del deporte y de la sociedad. Una reflexión muy importante: la política no es el problema de la investigación o del trabajo científico, sino la politización de los conceptos. También la ignorancia sobre qué es la política. La ciencia puede definir la política, pero la política nunca puede definir la ciencia.

Mi punto de partida para enfocar este trabajo no es complejo. No es mi objetivo aportar ideas sin compromiso y alejadas de la realidad y de las necesidades sociales. Me considero, también dentro del mundo del deporte al que pertenezco,

heredero de las luchas de emancipación social del movimiento obrero a nivel internacional. A lo largo de este trabajo utilizaré varias veces la palabra “progreso”, así que conviene señalar lo que se quiere decir con este término. Progreso es la lucha por la felicidad del ser humano frente al progreso económico, que equivale a aumentar la propiedad privada de la burguesía. Es concebir el deporte no como un medio para ganar dinero, sino para mejorar la salud y las condiciones generales de vida de la mayoría social. El primer objetivo corresponde a un interés privado mientras que el segundo responde a un interés público, y son por tanto incompatibles.

Deseo que este trabajo sirva para argumentar la opinión de que un mundo mejor es posible.

Marco teórico

Al hablar de modelo socioeconómico, hablamos de la estructura (o infraestructura) social. En la estructura social (proceso de producción social) las personas entran en relaciones definidas que son independientes de su voluntad, llamadas relaciones sociales de producción. Sobre la estructura se construye la superestructura, el conjunto de leyes, normas, rasgos culturales... que caracterizan la sociedad. Las superestructuras jurídicas, políticas etc. corresponden a formas concretas de conciencia social. La superestructura está determinada por la estructura social, en palabras de Marx (1859, prólogo), “el modo de producción de la vida material determina el proceso social, político y espiritual”.

En el manifiesto del Partido Comunista (1848) Marx describe los modelos socioeconómicos, desde las sociedades antiguas pre-esclavistas en este orden: Comunismo primitivo, Esclavismo, Feudalismo, Capitalismo, Socialismo y finalmente Comunismo. Empezando la explotación del hombre por el hombre con la aparición de clases sociales y la propiedad privada, el motor de la historia (entre modelos socioeconómicos) ha sido la lucha entre las clases explotadas y las explotadoras: amos y esclavos, nobles y siervos, capitalistas y obreros. Esta última, la clase obrera, es la única clase social cuya emancipación significa el fin de la explotación. La explotación del hombre por el hombre desaparecerá al socializar los medios de producción, siendo estos en el sistema capitalista propiedad privada de la burguesía.

Según Lagardera (1995-1996, p. 10), se entiende por estructura social el conjunto de relaciones sociales que “ordenan y aglutinan a la sociedad en un determinado orden”. A lo que se añade que “también lo son aquellos impulsos que pretenden modificar el orden social establecido y que son capaces, de muy diversos modos, de provocar algún tipo de cambio, constituyendo así la dinámica social necesaria para que las sociedades evolucionen en una u otra dirección.”

¿Qué quería decir Lagardera con esta última afirmación? ¿Se podría situar el deporte en la propia estructura de la sociedad? ¿Es el deporte capaz de hacer avanzar la naturaleza de la sociedad? Eduardo de la Vega (2009, p.42) escribía sobre el tema:

El nuevo marxismo británico [en referencia a Edward Palmer Thompson y la *New Left Review*] –influenciado por Gramsci, Althusser, Barthes y Bourdieu–

concebía la cultura como un campo de luchas específicas por la hegemonía antes que como un simple reflejo superestructural; las clases sociales como construcciones culturales y simbólicas complejas; y los modos de apropiación de las clases populares como formas positivas de reformular la imposición cultural.

¿Cómo compaginar ambas perspectivas, una que apuesta por el estructuralismo y el determinismo, y otra que aboga por la relativa independencia estructura-superestructural?

El propio Engels (1890), cit. en Barbero 1990, ya aportó la clave para resolver esta contradicción. Completó la definición estructuralista añadiendo que la producción “es el factor determinante pero sólo en “última instancia”. Por tanto se verifica cierta independencia entre ambas esferas, pero se define explícitamente su interdependencia:

“¡Ni Marx ni yo [Engels] hemos afirmado nunca más que eso! [...] La situación económica es la base, pero los varios elementos de la superestructura [...] también ejercen su influencia en el curso de las luchas históricas.” P. Ricoeur (1989). (Cit. en Barbero, 1990, p.1-3)

Después de analizar el papel determinante de la estructura social, resulta más sencillo situar el deporte en la superestructura social. Morgan (1994) afirmaba que el deporte está bloqueado en su contexto social burgués, y que por lo tanto no se le pueden “dar diferentes usos independientemente de las relaciones sociales de producción en las que se desarrolló y dentro de la cual se reproduce”, para luego añadir que “la resolución de un deporte alienado requiere nada menos que la transformación radical de la sociedad en general, una revisión completa de su base material y de las relaciones de producción. Como afirma Hoch, “ reformar el espejo [el deporte], dejando intacta la sociedad cambiaría nada en absoluto. Tendremos deportes humanos y creativos cuando hemos construido una sociedad humana y creativa. Y no hasta entonces.” (p. 25-29).

Por tanto un cambio en la estructura social (siendo esta determinante para la superestructura) trae consigo una transformación del deporte en sí y de sus estructuras. Como Rigauer señala (1981, p. 111), el deporte “no puede ser mejor que su contexto y circunstancias sociales”. Este cambio no tiene por qué ser

automático ni progresivo, y está sujeto a las luchas (ideológicas, corporales...) que se den en el seno de la superestructura. Pero, *en última instancia*, las “ideas” de ese nuevo Estado obrero acabarían calando en todas las estructuras e instituciones.

Estas luchas que se dan en el seno de la superestructura, se enmarcan en la Lucha de clases. Las batallas ideológicas que se dan en el seno de la sociedad son el reflejo de la guerra entre clases sociales, y tienen un papel fundamental en la lucha por la hegemonía. Hegemonía en el deporte, hegemonía cultural... hegemonía en los elementos superestructurales de la sociedad con el fin de legitimar la estructura social misma (el modelo socioeconómico). La hegemonía significa que la acción de las clases explotadas sea beneficiosa para la clase explotadora, y que además esa acción sea socialmente vista como algo bueno o provechoso para las mismas clases explotadas.

Por tanto es en el marxismo clásico, que reivindico como ciencia vigente, donde se han obtenido los instrumentos necesarios para el análisis científico de la realidad y de la hipótesis de este trabajo (materialismo histórico, materialismo dialectico etc.). Y digo marxismo clásico en contraposición a los términos “Neomarxistas” o “Freudomarxistas”, empleados para definir a las escuelas marxistas occidentales. Atendiendo a problemas del idioma (solo estoy capacitado para leer en castellano y en inglés), estos autores compondrán buena parte de la bibliografía de este trabajo. Sus teorizaciones sobre el deporte enmarcado en el capitalismo, el deporte moderno, tendrán un gran valor a la hora de relacionar el modelo deportivo actual con las características del sistema capitalista.

Si bien estos autores se alejaban de la ideología de los países socialistas del este de Eurasia, de carácter más leninista, la influencia del bloque soviético en el deporte obrero europeo fue evidente, e indispensable para entender este modelo deportivo.

La Unión de Republicas Soviéticas Socialistas (URSS), estructuraron lo que fue el primer estado de obreros y campesinos de la Historia y sirvió de inspiración a posteriores revoluciones a lo largo de todo el globo. Ante la falta de otros casos significativos y la gran influencia de la URSS entre países occidentales, el bloque soviético será la principal referencia al hablar del socialismo como modelo socioeconómico y a la hora de analizar el concepto de “*deporte obrero*”. Como Barbero (1990, p. 112) afirma, tras la Revolución de Octubre el deporte también se

vio transformado. De la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la estructura social, nació en concepto de *cultura física socialista*, las espartaquizadas, asociaciones deportivas obreras etc.

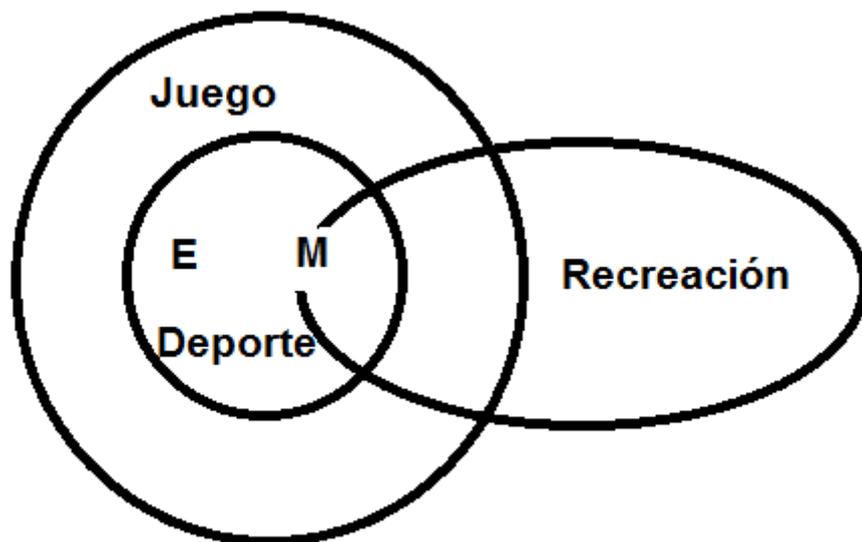
Origen y situación del Deporte

Para definir el origen del deporte como tal, primeramente habría que diferenciar el concepto deporte de otros como ejercicio físico, actividad física etc., para discernir sobre ellos después.

Eichel y Lukas (Monroy A.J., Sáez G, 2001, p.16), defienden la postura de que el trabajo es el origen del ejercicio corporal. Sin embargo Lukas añade también la posibilidad de la existencia de motivos fisiológicos y psicológicos. Influenciados por Marx y Engels, ambos consideran que el hombre es un ser que se hace humano mediante el trabajo.

Ilustración 1

Diferenciación entre Deporte, Juego y Actividades recreativas. El deporte tiene reglas y estructura bien definidas, el juego no. Dentro de la esfera deportiva existen dos tipos, el deporte de Elite y el de Masas. Las actividades recreativas abarcan tanto el juego como el deporte de masas. E= Elite; M= Masas.



Nota. De Bale, J. (1989). Sports geography. Londres, E. & F.N. Spon (p.7)

Los teóricos marxistas han tendido siempre a explicar el origen y el desarrollo del deporte vinculándolo al modelo socioeconómico imperante en cada momento histórico, esto es, a las condiciones materiales de la época. El mismo Eichel (Ueberhorst, 1986, p.26), esbozó el organigrama social de las sociedades primitivas pre-esclavistas, compuesta por “bandas de cazadores, a través de la división del trabajo en agricultura y ganadería”. Por ejemplo el americano Morgan (1851) en el

libro “Liga de los Iroqueses” analiza la estructura de la sociedad iroquesa. En este sentido los autores Blanchard y Chesca en su libro Antropología del Deporte (1985, p.132) elaboran una sistematización sobre la teoría evolutiva del deporte, donde argumentan que se han desarrollado características como la secularidad, burocracia, especialización, cuantificación etc. con el paso del tiempo.

Por tanto, con la implantación del capitalismo el deporte pierde la carga simbólica concreta de la época feudal, en la que cumplía una función propia de tal sistema y de sus relaciones sociales. Pero como dice Barbero (1990, p.111) el deporte en la época capitalista “va a reflejar igualmente las contradicciones entre las dos clases principales”. Esto refuerza la teoría de que el deporte responde a un modelo socioeconómico concreto y está impulsado por una clase social dominante concreta.

Por tanto existen autores que apuntan a un origen del deporte como tal muy anterior al capitalismo, los que afirman que el deporte nace con el trabajo. Pero los autores analizados, Rucando García (2006) entre ellos, coinciden en su mayoría en ubicar el origen del deporte, tal y como lo conocemos, en Inglaterra, siendo esta la cuna del capitalismo tras la revolución industrial (Mandell, 1986, p.141). Hablar del deporte “tal y como lo conocemos hoy en día” es hablar de deporte moderno, que con nace la implantación del capitalismo. El deporte avanza a medida que avanzan las necesidades de producción de este modelo socioeconómico.

Por supuesto, hay autores no marxistas, que niegan la determinación estructural. Estos autores componen la visión liberal, contrapuesta a la marxista. Incluso Richard Mandell sugiere que el deporte moderno quizá no tenga su origen en la revolución industrial, sino que más bien sigue un desarrollo paralelo, originándose ambos fenómenos en el dinamismo que caracteriza a la cultura inglesa (1987, p. 144). Los autores liberales componen la visión *whig* de la historia, la separación entre estructura y superestructura social es una característica propia de las teorías orientadas desde el idealismo.

Sin embargo, el propio Mandell, en capítulos posteriores destaca la importancia del ferrocarril en el transporte de los equipos deportivos americanos (el ferrocarril, motor de la segunda industrialización). Y en varias ocasiones menciona la interdependencia de estos dos conceptos:

Sabemos que a medida que la sociedad inglesa se iba transformando con la industrialización; la racionalización, la estandarización y la precisión de las mediciones se integraban más y más en la vida y la cultura inglesas. [...] El deporte, como la manufactura o el comercio, se dirigía más y más hacia la consecución de una eficacia que debía hacerse patente y demostrable estadísticamente y con hechos constatables.

En este sentido el deporte inglés reflejaba y reforzaba los conceptos fundamentales del mundo industrial necesarios para mantener un mínimo de cohesión social. [...] Los nuevos deportes estaban en consonancia con una Inglaterra en el umbral de la era industrial.” (p. 159)

Gracias a las definiciones sobre el deporte moderno, como una estructura de *record*, museo de los prodigios del cuerpo humano... que definiremos con Brohm más adelante, podemos afirmar que el deporte tal y como lo conocemos hoy en día no existía antes del capitalismo. Al hablar de deporte no estamos hablando del deporte como una actividad motora o cualquier situación motriz (en términos praxiológicos), como una partida de caza en la época prehistórica, sino de un sistema de metajuego orientado a la comparación universal del rendimientos, en decir, a la idea general de record (campeonatos mundiales, universales). Los valores del deporte, van a reproducir los valores del trabajo capitalista y a sustentar el *status quo* de la sociedad. Esta tendencia a la comparación universal que conforma esencialmente el deporte moderno, no sería posible sin la producción propia del sistema capitalista. La racionalización, estandarización, cuantificación... características que analizaremos más adelante en el estudio sobre el deporte moderno, todas orientadas hacia el record.

La lucha por la Hegemonía en el deporte.

Los diferentes modelos deportivos corresponden a intereses sociales diferentes. Es importante definir el marco donde situamos esos intereses sociales, que “compiten” por la hegemonía en la sociedad.

Para hablar de hegemonía, hay que acudir al autor más importante en este sentido, Antonio Gramsci. Según este autor, la clase dominante tiene la hegemonía cuando es capaz de obligar a la clase oprimida a trabajar en pro de sus intereses y satisfacerlos. Además, añade, también ejerce control sobre las formas de relación y producción de la clase subordinada y la sociedad en su conjunto. La clase subordinada renuncia a su identidad y a sus intereses como clase social. Esta renuncia no tiene por qué ser impuesta, sino que la clase social oprimida acepta estos esquemas de dominación como propios. Se integran esos esquemas en el sentido común general, y se le va dando forma.

Hargreaves también desarrolló la concepción del deporte en términos de hegemonía. Así, concebía el deporte como “un objeto de lucha, control y resistencia, es decir, un campo de batalla para el despliegue de relaciones de poder (1982, p.49)” (cit. en Dunning, 2003, p. 133). Como elemento superestructural, el deporte goza de cierta “autonomía” que es necesaria para el desarrollo de crisis y contradicciones internas, el desarrollo de sus “potencialidades emancipadoras” y la pugna por la hegemonía.

La hegemonía, se consigue con el control de los aparatos superestructurales, tales como: los medios de comunicación gracias a su impacto social, las modas, el deporte...

Desde el punto de vista ideológico:

“No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino al revés, su existencia social la que determina su conciencia.” Así resumía Carlos Marx en Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), cit. en Barbero (1990, p.17), la relación entre lo ideal y lo material. Con lo analizado anteriormente es fácil establecer una relación entre la ideología y las condiciones materiales. La ideología se define como un conjunto de ideas que interpretan la realidad, compartidas de manera consciente por una clase o grupo social y consideradas como verdaderas. De esta forma la ideología es también constructora de una identidad, en torno a una religión, una nación, una clase social o la hinchada de un equipo de fútbol. Hablaremos de la ideología capitalista/burguesa (dominante en la actualidad) y socialista/obrero, y la lucha de ambos por la hegemonía y el poder. Esta toma de poder se materializa con la conquista del Estado, en términos hegemónicos y de poder.

Según Althusser (1970), el Estado es la estructura represora (siguiendo la línea marxista) que tiene el monopolio de la fuerza y se legitima a sí misma. Esta legitimación vendrá de la superestructura, que como ya hemos analizado refleja a su vez la estructura misma: la religión, la familia, la política... y el deporte. Estas medidas de represión, legitimación... en torno a la consolidación de la hegemonía burguesa pueden abarcar varios ámbitos, y por tanto, la lucha por esa hegemonía también (hegemonía corporal, política, cultural...).

Según Albano (2004, p.90): “la anatomía política [relacionada con el modelo socioeconómico] cincela y modela los cuerpos con arreglo a la tarea que debe llevarse a cabo, según ciertos criterios de eficacia predeterminados”.

Barbero (1990) denuncia, por ejemplo, los efectos despolitizadores del deporte. Estos, contribuyen a “desviar la atención y agresividad fuera de los problemas reales” (p. 125), es decir, previene que se manifiesten las insatisfacciones de los oprimidos. Transmite, a su vez, los valores de autoridad y sostenibilidad de la hegemonía del régimen, actuando como mecanismo de control fomentando el conformismo. D. Triesman, (1973, p.24) sugiere que el deporte dificulta la formación de una conciencia de clase revolucionaria, lo que enlaza con Morgan cuando dice

que el deporte, de hecho, “impide [...] la solidaridad de clase, de manera que se cae directamente en las manos de la clase dominante” (1994, p.26).

Althusser define los Aparato ideológico del Estado (AIE) como instrumentos que nacen de la estructura social y la legitiman, de manera activa o inconsciente (1969 - 1970).

La instrumentalización ideológica del deporte a favor de los intereses de la clase dominante, que también domina el Estado y sus estructuras, ha sido señalada por multitud de autores marxistas. En palabras de Barbero (1990, p. 124): “el deporte cumple una importante función socializadora transmitiendo la ideología de la clase dominante e inculcando los valores fundamentales del sistema”. Entendiendo este papel ideológico del deporte, situamos al deporte moderno como un instrumento más de la burguesía, lo que le convierte en un AIE.

Barbero definía los AIE como “*construcciones sociales sujetas al devenir, a los avatares y luchas históricas*”, encargadas de reproducir la ideología dominante entre las masas populares (1990, p.1-3). El deporte moderno no es sino el reflejo de la estructura social capitalista, que lo instrumentaliza a favor de los intereses de la burguesía monopolista:

Lo que se debe destacar es cómo el modo de producción capitalista se naturalizó tanto, que influyó en la producción en otros ámbitos (como el deporte) y se convirtió en hegemónico. (Giulianotti, 2004, p.14)

Barbero explica esta lucha ideológica haciendo referencia a J. Hargreaves, heredera de la teoría de la hegemonía de Gramsci. Hargreaves mantiene que el papel del deporte fue fundamental para apuntalar la hegemonía ideológica de la clase dominante sobre la dominada. Según Barbero, “explica las relaciones entre poder y deporte en términos de hegemonía”. Es decir, afirmaba que el deporte había desempeñado un papel muy importante en “los procesos de acomodación de las clases trabajadoras al nuevo orden social, en los procesos que transformaron los intereses particulares de una determinada clase en los valores e ideales de toda la sociedad” (Barbero, 1990, p. 242).

El marxismo encuadra esta batalla en la lucha de clases, en tanto que cada corriente ideológica responde a los intereses de dos clases sociales enfrentadas, la dominada y la dominante:

En otras palabras, los orígenes y evolución del deporte son inseparables (como causa y como efecto), por un lado, de las luchas entre grupos y clases por establecer determinado liderazgos morales que, a su vez, pueden sustentar y condicionar (o ser sustentados y condicionados por) otros tipos de liderazgos (Barbero, 1990, p. 273)

Las estructuras sociales generan conflicto social, que generan diferentes tasas de conducta desviada, y que generan "tanto el cambio dentro de la estructura y como el cambio de la estructura". (Blau P. & Merton R., 1981, p. 35)

No solo hay que entender esta lucha por la hegemonía en términos ideológicos. Se puede hablar de una hegemonía de la cultura deportiva corporal, que invade los espacios de la educación física.

Desde el punto de vista corporal.

Fue Carlos Marx, con sus Manuscritos económico-filosóficos de 1844 y con El Capital, quien define el cuerpo como un producto social, un producto de las condiciones materiales donde ese cuerpo existe y de las relaciones sociales de producción en las que está inmerso. Y la esencia de ese cuerpo, lo que le hace humano, es el trabajo (Marx, 1867).

Recogieron el testigo de esta teoría teóricos como Luc Boltanski o Pierre Bourdieu.

Foucault (1986), escribe sobre los mecanismos disciplinarios; mecanismos de control corporal y subjetivación instrumentalizados por la clase en el poder para mantener su hegemonía. Se alude a la “invención” del cuerpo, que va obteniendo un papel dentro de las relaciones de producción imperantes e impuestas. Estos mecanismos de disciplina, tienen como objetivo crear un cuerpo sometido, pero que a la vez sea útil: un cuerpo dócil, útil para la producción económica pero sometido en la esfera política.

Esta teoría coincide con la de Bourdieu (1986), quien afirmaba que las estructuras objetivas propias de un sistema económico-social suponen una imposición para la subjetividad. De esta imposición, nace el *habitus*: la forma en la que percibimos la realidad y la categorizamos. En palabras de Bourdieu (1991):

Las disposiciones inculcadas por las condiciones materiales de existencia, especie de instinto socialmente constituido que lleva a vivir como necesidad ineluctable del deber o como impulso irresistible del sentimiento las exigencias objetivamente calculables de una forma particular de economía. (p. 265)

El cuerpo es, entonces, un dispositivo que se construye desde las relaciones sociales de producción y de dominación. Todo lo subjetivo de nuestra sociedad, desde las modas, peinados, forma de hablar y de pensar... que los cuerpos (las personas) incorporan para sí, tienen un carácter social, en tanto que la construcción de nuestro propio cuerpo también lo es. El cuerpo, por tanto, es aprehendido (Bourdieu, 1991, p.94). Sus propiedades, y la concepción que tenemos sobre él también, son aprehendidas a través de la percepción y categorización, y depende de la condición material (de clase social) en la que se encuentra ese cuerpo. Esta

condición social tiene su reflejo en el deporte también. Para Barbero (2007, p.25) los obreros, por su lugar y su papel en las relaciones de producción, tienden a embrutecer su cuerpo (en tanto que lo necesitan para subsistir) y la burguesía, a embellecerlo. Parlebas (1985), cit. en Lagardera (1992, p. 24), señaló que los deportes de contacto, “los deportes brutales”, han sido practicados casi de manera exclusiva por las clases sociales dominadas. Mientras, los deportes de distancia, en los que el contacto está amortiguado o se realiza por medio de un instrumento de manera indirecta, “han estado reservados a la aristocracia”.

Podemos hablar de una hegemonía del deporte que impone un modelo corporal privilegiado, una hegemonía (muy relacionada con el modelo socioeconómico capitalista) de la cultura deportiva como practica corporal. Las prácticas deportivas fueron quitando espacio a los movimientos naturales de principios del s. XX.

Concluimos que si bien el deporte está instrumentalizado ideológicamente por la clase dominante (por su influencia sobre él), esta influencia puede llegar a ser revertida. Prueba de ello son las fuertes corrientes o acontecimientos progresistas (muchas veces en forma de crítica social) en la esfera deportiva, cultural etc.: la olimpiada popular de Barcelona, los atletas afroamericanos Tommie Smith y John Carlos alzando el puño envuelto en un guante negro en Mexico (1968), o el Gernika de Picasso en un caso del arte. Estos acontecimientos eran reflejo de la contradicción entre clases, batallas enmarcadas en una guerra por la hegemonía.

Entender el deporte como AIE y modelo corporal hegemónico supone cuestionarse la función social que el deporte ha tenido y que tiene hoy, y su papel en la sociedad. Debemos preguntarnos sobre la responsabilidad de los profesionales del deporte y sobre la capacidad de poder social del deporte, ya que esta podría llegar a tener un papel determinante en el progreso social.

Deporte moderno

Enmarcado en la lucha por la hegemonía, hemos analizado ya varias características y funciones del deporte en la época histórica actual, entendiendo estas características como la definición puntual y concreta de variables que puedan presentar otros valores o estados en otros momentos históricos, sociedades o culturas.

En *Sociología educativa del deporte; un enfoque crítico*, el autor Rucandio García (2006, p.1) define el deporte como “un hecho característico de la revolución industrial y el nuevo orden social establecido por la burguesía”. Además añade también que “constituye un refuerzo ideológico positivo” que “hace que las relaciones de dominio y poder sigan inalterables y se perpetúen.” Con esta definición coincidirá la mayoría de autores críticos, entre ellos, Ullmann, Parlebas, Brohm, Barbero, Hargreaves, Guttman... y el propio Brohm (1976, p.11), que lo definiría con una exactitud mayor:

El deporte es un sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico; delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, de marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas, designar al mejor concurrente (el campeón) o de registrar la mejor actuación (récord). El deporte es, pues, un sistema de competiciones físicas generalizadas, universales, abierto por principio a todos, que se extiende en el espacio (todas las naciones, todos los grupos sociales, todos los individuos pueden participar) o en el tiempo (comparación de los récords entre diversas generaciones sucesivas), y cuyo objetivo es el de medir y comparar las actuaciones del cuerpo humano concebido como potencia siempre perfectible. El deporte es, en definitiva, el sistema cultural que registra el progreso corporal humano objetivo, es el positivismo institucionalizado del cuerpo, el museo de las actuaciones, el archivo de los éxitos a través de la historia. Es la institución que la humanidad ha descubierto para tomar nota de su progresión física continua; el conservatorio del récord donde quedan registradas sus hazañas. La historia del deporte está concebida explícitamente como una mitología de la ininterrumpida ascensión hacia la superación: «*citius, altius, fortius*». Es ese espíritu nuevo, industrial, que refleja todas las categorías

centrales del modo de producción capitalista y las subsume bajo el principio de rendimiento que integra al cuerpo humano en una fantástica carrera hacia el éxito. Esta conciencia deportiva es parte constitutiva del universo industrial contemporáneo.

De esta definición se desprenden todas la demás características del deporte moderno

Alan Guttman (García Ferrando, 1990, p. 39 y ss) aplicó el concepto de tipo ideal de Max Weber (“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”) al deporte moderno. Guttman identifica siete características: secularización, igualdad, especialización, racionalización, burocratización, cuantificación y récord, que podrían ir variando según el momento y el contexto. El ideal-tipo resulta muy útil para identificar este modelo deportivo.

El deporte moderno organiza toda la estructura y actividad de sus organismos en pro de los intereses burgueses, del modelo de producción. Para Barbero (1990) el *deporte moderno* se caracteriza por una gran comercialización (*mass media*) y una conversión de lo deportivo en una mercancía más dentro de una cultura de consumo. Las competiciones, federaciones deportivas, y hasta los Juegos Olímpicos están diseñados para el consumo de las masas, el rédito económico burgués y su dominación como clase:

La ideología olímpica es una ideología imperialista reaccionaria que justifica siempre la política rapaz de las superpotencias. Brohm (1976, p.10)

Este control se pone de manifiesto en los telediarios, la publicidad, la educación, el deporte... hasta en las películas estadounidenses, tantas veces reproducidas en nuestras pantallas, que vanaglorian su papel y modelo de vida. En un afán de que los modelos de pensamiento y de conducta capitalista ganen hegemonía entre las capas populares se ejerce el llamado imperialismo cultural muy visible en el deporte: al ser el fútbol el deporte más potenciado por todos los medios no hay espacio para deportes rurales o autóctonos que parecen abocados a desaparecer, mientras, se fomentan valores propios del fútbol moderno (muy ligados a los valores del capitalismo).

En “La era del fútbol”, Sebrelli teoriza sobre el extraño fenómeno del fútbol moderno en ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro o Nápoles:

Un totalitarismo suave, aunque no excluye la violencia; apolítico, aunque no excluye la manipulación política; sin ideología, aunque tome prestada la ideología del nacionalismo y del populismo. Es un totalitarismo que no emana de un poder político sino de un poder económico, y cuyo instrumento de dominación no es el partido ni el movimiento social, sino los medios de comunicación masiva. Está disperso en todas partes, está en el estado de ánimo de la gente, en los hábitos y costumbre, en la atmósfera que se respira. (1998, p. 308)

Eduardo de la Vega (2009) escribiría cómo las élites sociales controlan el deporte en los países dominados, en un proceso de “apropiación” y de “reelaboración” en pro de sus intereses particulares. Era el caso del “básquetbol negro, el rugby en Francia, el fútbol en Sudamérica [...] Inventados y promocionados por las élites ilustradas (la universidad norteamericana en el caso del básquetbol, la aristocracia europea en el rugby y la burguesía colonial inglesa en el fútbol latinoamericano)” (p.40). Esto mismo ocurre también en otros deportes, Parlebas en su crítica al modelo de la educación físico deportiva de Francia en los 70, denuncia también la tendencia a sobre-representar los deportes de estereotipo motor (sin incertidumbre) tales como el atletismo, la natación etc. por parte del estado, con sus subvenciones a las federaciones, y por parte del COI en los programas de los juegos olímpicos. Estos deportes son los que se avienen mejor al concepto del record, característica propia del deporte moderno:

El deporte fue inventado por la aristocracia inglesa del siglo de la industria conquistadora (XIX), antes privilegio de los aristócratas ociosos y afortunados, ha sido adoptado poco a poco por las clases medias y populares. Más papistas que el Papa [...], los representantes de estas reivindicaban hoy la supremacía del deporte, reivindicación que coincide con las opciones institucionales. (Parlebas, 1988, p.223)

Así que tanto el fútbol, como cualquier deporte, es expresión de la lucha de clases y factor activo en la lucha por la hegemonía:

El capitalismo moldea expresiones deportivas, culturales y musicales a su conveniencia. Desde su origen, los mundiales son un escaparate y forma de

poder y negocio para las distintas dictaduras capitalistas que asumen la organización, los casos más conocidos son los del Mundial organizado por el fascismo italiano en 1938 y el de 1978 de la Argentina de Videla. El fútbol se expresa como quiere su clase dominante, en este caso la burguesía, y se convierte en una herramienta más para la alienación y el sometimiento de la clase obrera. (Álvaro, 2014)

El deporte moderno es competición, se basa en la superación del contrario, en su derrota, fomentando el profesionalismo: vivir del deporte, tratar de ascender socialmente a una élite aparte... el éxito individual está unido al consumo de productos de placer inmediato. Organizado como un engranaje de lucrativo, los entramados deportivos nacionales e internacionales buscan la mayor ganancia posible, de una población que no cuestiona, que observa y consume.

Tras analizar el deporte moderno, y la lucha por la hegemonía en su seno y el de la superestructura en general, es hora de hablar de la corriente obrera en el deporte.

Deporte obrero en Europa

Hacia finales del siglo XIX nacían en Alemania las primeras sociedades deportivas obreras, oponiéndose al deporte federado regido por clubs y federaciones, practicado por un sector más elitista de la sociedad. Hacia 1890 se funda la “Asociación Gimnástica de los Trabajadores de Alemania”, evidenciando el rechazo de las capas populares a la “Sociedad Nacionalista Gimnástica de Alemania”. Tras la primera guerra mundial, y el triunfo de la Revolución de Octubre, el movimiento asociativo obrero empezó a crecer de manera acelerada. Fueron fundadas numerosas sociedades (Asociación de Hermanos de la Naturaleza; Asociación Atlética de los Trabajadores; Asociación Ajedrecística de los Trabajadores; Asociación de Natación de los Trabajadores, etc.) al tiempo que este movimiento empezaba a extenderse por otros países (Austria, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, entre otros).

La URSS, como estado socialista, fue la garantía de estos procesos de asociación y contribuyó a su éxito de manera notable. Por primera vez en la historia un país definía el deporte como “una institución con carácter también político que jugaba un importante papel en la lucha de clases entre los obreros y la burguesía, entre el nuevo mundo socialista y los países capitalistas” Riordan (2002, p.103).

El concepto de la práctica deportiva en la recién construida Unión Soviética, estaba íntimamente relacionada con la salud de la población. En la URSS el deporte era, por ley, un derecho de toda la población. Esto quería decir que los *soviets*, a todos los niveles, debían proporcionar a cada trabajador los medios técnicos y económicos para que desarrollaran sus capacidades intelectuales y físicas, unidas al componente lúdico de la práctica. Especial atención tuvieron desde 1919 a 1954 las reuniones competitivas de la organización de Pioneros, celebrándose anualmente en Moscú.

Pero además con el impulso dado a la práctica deportiva, se buscaba una nueva e importante cualidad para el proletariado soviético: el estímulo de que cada uno de los participantes en un equipo, reforzasen el trabajo del conjunto. Así se desarrolló la cultura del deporte en las fábricas, en los centros industriales, en las aldeas y ciudades, en las escuelas, en las minas, en los “*koljoses*” (granjas estatales), en los “*sovjoses*” (granjas colectivas, cooperativas).

Un caso muy relevante a escala europea y mundial fue el caso de las Espartaquiadas, cuyo nombre procedía de Espartaco: el esclavo que organizó la rebelión que más hizo temblar al Imperio Romano. Estas, eran eventos deportivos dedicados a los trabajadores de todas las repúblicas federales de la URSS. Se organizaban competiciones deportivas, y tablas gimnásticas multitudinarias, con demostraciones folclóricas y culturales, que movilizaban a una enorme cantidad de personas y deportistas superando en ocasiones la de cualquier edición de los Juegos Olímpicos modernos.

De esta forma, la URSS desarrolló una política de boicot al deporte burgués y se negó a participar en los Juegos Olímpicos modernos. Recibió por primera una invitación del COI para los JJOO de Londres (1948), pero se abstuvo de participar y se opuso a la participación de algunos países cercanos o amigos como Bulgaria o Rumania. La política del boicot duraría hasta 1952, cuando participó por primera vez en Helsinki y además obtuvo el primer puesto (Gounot, 2007, p.12).

Este boicot, se sustentaba en un contrapoder deportivo creado por y para el movimiento obrero. Con el ya citado replanteamiento del asociacionismo deportivo obrero se fundaron dos federaciones internacionales. A finales de 1908 se funda la “Federación Deportiva y Atlética Socialista” que, dos años después, se convierte en la “Federación Socialista del Deporte y la Gimnasia” (F.S.S.G.), que será el núcleo principal de la “Internacional Socialista del Deporte”, adscrita a la Segunda Internacional, con sede en Lucerna. Por el otro, fruto del triunfo de la Revolución socialista en Rusia, en 1921 se fundaba en Moscú la “Internacional Roja del Deporte” (I.R.S.), con el apoyo del Partido Comunista Ruso. Daba comienzo una verdadera lucha ideológica entre estas dos federaciones para atraerse a las diferentes organizaciones del resto de países. La Internacional Socialista del Deporte era acusada de “organismo enemigo de la clase obrera” y “reformista” por parte de la Internacional Roja del Deporte. Este enfrentamiento evidenciaba la lucha política entre socialistas (socialdemócratas) y comunistas. Este distanciamiento, Paloll (2007, p.477), se reflejaría también en España en las relaciones entre el PCE (de influencia soviética) y el PSOE. Esta batalla duraría hasta los años previos a la II Guerra Mundial, con el cambio de la política soviética hacia los “frentes populares” de carácter antifascista, para combatir la amenaza del fascismo de Hitler en Europa

(Cf. sobre la creación del frente popular, Broué (1997, pp. 649-674(, cit. en Gounot, 2007, p.10).

Entre las décadas de 1920 y 1930, aparte de las Espartaquiadas, también se celebraron en la URSS jornadas deportivas específicas de los sindicatos, de estudiantes, entre fábricas de un sector productivo, del Ejército Rojo, del Komsomol (las juventudes comunistas), de los deportes antiguos populares, etc. Se buscaba la participación de toda la población en la práctica deportiva, de un modo u otro, y se consiguió el objetivo en gran medida.

Hubo un cambio respecto a la postura soviética inicial ante el deporte. La concepción del deporte empezó muy influenciada por higienistas, un deporte orientado a la salud. Gounot apuntaba que entre las posturas más radicales estaba la de los *proletkultist*, que caracterizaban deporte de competición como vestigio de la sociedad burguesa, y “deseaban su desaparición en el marco de una completa transformación de la vida cotidiana dentro del sistema soviético” (Scherrer 1986; Canteloon 1988, cit. en. Gounot, 2007, p. 4).

En estas mismas décadas (20 y 30) en respuesta a la mercantilización que ya estaba sufriendo el deporte moderno y a modo de protesta, trabajadores de distintos países y nacionalidades empezaron a celebrar unas olimpiadas diferentes, al margen del negocio en el que se estaban convirtiendo los Juegos Olímpicos modernos y con una fuerte apuesta por la confraternización de los trabajadores independientemente de sus países de origen.

En estas *Olimpiadas Obreras* los participantes no competían por nacionalidades. La Internacional y la bandera roja representaban a todos los atletas, como muestra de la condición internacional de los trabajadores de todo el mundo.

Estas Olimpiadas no buscaban la exaltación del atleta. Más bien eran una búsqueda de la superación y de cooperación entre trabajadores y criticaban el carácter burgués de las Olimpiadas modernas. Su objetivo era encontrar la paz entre los pueblos del mundo materializada en la paz entre la clase obrera internacional¹,

¹ “Alexis Kosiguin declaraba: El Estado soviético persigue los principios leninistas de paz y de coexistencia pacífica en política exterior y apoya a la fuerza y los movimientos que militan en pro de la comprensión mutua entre los pueblos y la paz. También los juegos olímpicos pueden servir a esta noble causa. No sólo se trata de demostrar la búsqueda de resultados extraordinarios y el espíritu de fair play, sino la cooperación y la solidaridad

en vez de buscar un nacionalismo exacerbado, reflejo de las pugnas entre las élites de cada país, como en las olimpiadas modernas.

Organizadores de estos eventos utilizaban para la propaganda una cita del Barón De Coubertin (fundador de los Juegos Olímpicos modernos en 1894), quien se decía que afirmó que “el deporte obrero se aproxima más al ideal deportivo”.

Se recogen casos de olimpismo popular anteriores a Coubertin y contrarios a su filosofía. Un ejemplo es el Paschal Grousset, que había participado en la Comuna de París en 1871. Grousset creó en 1888 la Liga Nacional para la educación física. Se argumentaron los beneficios de la educación al aire libre y física de las personas y ya se oponía al concepto “deporte”, según él basado en la competencia.

Hubo cinco Olimpiadas obreras significativas: Praga 1921 (aunque no fue organizada por ninguna Internacional Obrera, sino por la “Asociación Gimnástica de Trabajadores” de Praga), Frankfurt 1925, Moscú 1928 (rebautizada como Espartaquiada), Viena 1931 y Amberes 1937, donde fue especialmente ovacionada la delegación española por haber conseguido llegar a pesar de haber comenzado ya la Guerra Civil.

También se organizó una Olimpiada Popular en Barcelona que debía celebrarse en julio 1936 como respuesta a los juegos olímpicos de Berlín, cuya organización había sido encomendada por el COI a la Alemania nacional-socialista de Hitler. Sin embargo, la Olimpiada Popular tuvo que cancelarse debido al comienzo de la guerra civil. Este intento no fue fruto del movimiento popular español solamente, sino también de trabajadores de todos los países decididos a construir la alternativa al ideal del deporte moderno. La Internacional Deportiva Roja (Gounot 2002, pp. 213-230.) pretendía que esta Olimpiada popular de Barcelona fuera considerada como unos “verdaderos” Juegos Olímpicos, y no como una mera “contra-Olimpiada”.

Incluso en la guerra civil española el deporte cumplió su papel entre el ejército republicano:

El deporte en la retaguardia republicana durante la guerra civil fue, sin embargo, mucho más. Fue objeto de debate ético sobre su mantenimiento en

entre Los jóvenes en nombre de la paz, el progreso y la democracia” L’Humanité del 26 de agosto de 1972 (cit. en Brohm, 1976, p.109)

tanto que espectáculo público en una coyuntura dramática, fue escenario simbólico de la lucha por la libertad y la República, fue ingrediente ideológico de las organizaciones políticas y sindicales juveniles en pro de una mejor formación física para la revolución y la guerra. (Xavier Pujadas i Martí, s.f., p. 90)

Riordan (1996, p.45) mantiene que la implicación de la Internacional Comunista (Comintern) en las organizaciones internacionales deportivas obreras, a través de la Internacional Deportiva Roja (Sportintern), determinó las actitudes de todos los trabajadores comunistas y socialdemócratas respecto al deporte y la política. La influencia soviética era notoria.

El caso de España no fue distinto. Durante el periodo de la II República se crearía la Federación Cultural y Deportiva Obrera (FCDO), organización que en 1934 se adhiere a la Internacional Deportiva Roja (IDR). Esta organización fue el embrión del nacimiento del Comité Catalán pro Deporte Popular que presentaría el proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona de 1936 (Gounot, 2005, p.1).

La idea de deporte obrero

Para ganar la batalla por la hegemonía en el seno del mundo deportivo, hay que configurar las armas ideológicas que lo permitan. Por tanto debemos acercarnos desde un punto de vista más teórico al concepto deporte obrero.

Lukas y Eichel (Ueberhorst, 1986, p.28) establecieron un paralelismo entre sociedad primitiva y la socialista; en tanto que en la primera no existe la explotación del hombre por el hombre y en la segunda ha dejado de existir. Afirmaban que una vez acabada la explotación, y con el proyecto de construcción del Socialismo, la realización de ejercicios corporales para el trabajo y la defensa se convertirían en una necesidad social que será satisfecha con el deporte obrero.

La nueva concepción del deporte, el deporte obrero, completó el significado del deporte moderno:

Tabla 1

Puntos de vista alternativos del deporte moderno. Desde el punto de vista liberal (capitalista) y desde el radical (obrero/marxista).

Deporte Moderno	Liberal	Radical
Características generales		
Actores principales	<i>Individuo</i>	<i>Clase social</i>
Naturaleza de las relaciones	<i>Cooperativas</i>	<i>Contradicciones</i>
Punto de vista del orden global	<i>Interdependencia</i>	<i>Imperialismo</i>
Nivel superior	<i>Trasnacional</i>	<i>Luchas de clases</i>
Hipótesis analítica	<i>No primaria</i>	<i>Primacía de lo económico</i>
Raíces intelectuales	<i>Funcionalismo/pluralismo</i>	<i>Marxismo</i>
Paradigma	<i>Política mundial</i>	<i>Sistema mundial</i>
Características particulares		
Propósito del deporte	<i>Integración / orden</i>	<i>Dominación</i>
Objetivo del deporte	<i>Participación</i>	<i>Alienación</i>
Variable explicativa	<i>Excelencia individual</i>	<i>Posición de clase</i>

Nota. De Bale, J. (1989). Sports geography; Chapr. II: The geographical bases of modern sport.. Londres, E. & F.N. Spon p.8. Basado en Shaw.

Basándonos en las características de las organizaciones y eventos deportivos de carácter obrero y las teorizaciones soviéticas del deporte, podemos definir el tipo de deporte que se intentaba construir. Se propone la siguiente tabla, como alternativa a las comparaciones habituales de ambos modelos:

Tabla 2

Comparación entre el modelo deportivo obrero y el burgués:

	Deporte obrero	Deporte moderno
Nación	<i>La clase obrera es de carácter internacional</i>	<i>Los deportistas representan países que compiten entre sí</i>
Motivación	<i>La superación</i>	<i>La competición reglada</i>
Deportista	<i>Deportista entendido como individuo dentro de un colectivo al que se debe.</i>	<i>Culto del deportista como héroe.</i>
Modelo deportivo	<i>Amateurismo, anticomercialización.</i>	<i>Mercantilización y negocio.</i>
Función	<i>Alcanzar la Paz Mundial. Entrenar al pueblo para su bienestar, y para la defensa de sus intereses/país.</i>	<i>Imperialista.</i>
Objetivos	<i>Servicio. Derecho de practicar deporte garantizado.</i>	<i>Dominación. Alienación. Explotación.</i>

Nota. Elaboración propia.

Esta comparación también es importante para entender qué supone el deporte obrero y para verificar si los países socialistas alcanzaron sus objetivos y el modelo

de deporte teorizado, algo que da pie a un profundo análisis de las causas y consecuencias de los aciertos y/o errores de estos países.

Discusión:

Existe un debate muy amplio sobre la concepción soviética del deporte obrero entre los autores marxistas. Sobre todo a partir de 1952, cuando la URSS participó en la olimpiadas modernas de Helsinki habiéndose integrado en las estructuras deportivas capitalistas como participante/competidor. Esta competición contra los países capitalistas había comenzado anteriormente, en competiciones deportivas, que se justificaban desde cierto nacionalismo deportivo, el internacionalismo proletario y las demandas revolucionarias a nivel mundial (Cf. *Proletariersport*, 1926, núm. 5, pp. 66-67, cit. en Gounot, 2007, p.6). Esta nueva política encajaba con el intento soviético de acercar posturas con países capitalistas potencialmente aliados contra la amenaza del fascismo en Europa.

El predominio soviético en las competiciones a nivel internacional fue indudable y, por ejemplo, hoy en día sigue teniendo más medallas por juego olímpico que EEUU. Estas victorias, supusieron en cierta medida un aumento del afán por competir contra países capitalistas entre los soviéticos:

La cuestión de la victoria juega un importante papel, porque realmente tiene mucha relevancia política el hecho de que todo el proletariado, y también toda la burguesía, hable y escriba sobre el país de los trabajadores. Tras sólo un par de años de existencia, la cultura física del mismo está tan desarrollada que los trabajadores rusos deportistas son capaces de batir a los campeones del deporte burgués. *Proletariersport*, 1926, núm. 3, 36; (Cit. en Gounot , 2007, p. 7)

Esta integración en el marco competitivo internacional hacía que el deporte obrero soviético presentara también características más propias del deporte moderno: características propias de la revolución industrial y el capitalismo. Se abrió un debate en torno a la relación del cuerpo con el deporte y las funciones que esta relación pueda cumplir para con los modelos socioeconómicos del siglo XX.

El trabajo y el cuerpo: modelo de producción industrial.

Para analizar la relación del cuerpo con el deporte (y con el modelo productivo), situamos al individuo en esa telaraña de relaciones propias de las condiciones materiales en cada contexto histórico.

En las sociedades capitalistas de hoy en día el trabajo es la tarea propia del individuo. Sin embargo, en lugar de ser algo natural, el trabajo traba las necesidades humanas y frena nuestros deseos de satisfacción corporal. Puede verse (con el componente cómico propio) en el largometraje de Charles Chaplin: *Tiempos modernos* (1936): el obrero no puede satisfacer sus necesidades básicas vitales (ir al baño, apartar una mosca que le molesta, comer...) debido a las exigencias de la producción industrial.

Los autores vinculados a la Escuela de Frankfurt (Barbero, 1990, p. 116), describieron la relación del modelo productivo industrial, propia del capitalismo tras la revolución industrial, con el deporte. Para ello pusieron el ejemplo de unos remeros, incapaces de hablar entre sí, atrapados en el mismo 'tempo' que el obrero de la fábrica moderna. En el capitalismo, el obrero, y el deportista, están inmersos en unas relaciones de producción que no controlan.

La mayoría de las personas son trabajadores asalariados y trabajan en condiciones que no pueden controlar. Su única mercancía es la fuerza de trabajo, que, tratada como una cosa, se vende a los que poseen los medios de producción o controlan su administración capitalista. Richard Giulianotti (2004, p.13)

En el sistema capitalista se busca el máximo rendimiento, que inevitablemente requiere una estricta medición. Esta dinámica de competición global hace necesaria una *división del trabajo-especialización de la economía*, incluso a nivel mundial. De la misma forma, los autores marxianos afirman que el deporte entraña una práctica hiperespecializada, un trabajo, como el del obrero en la cadena: por parcelas, racionalizado y económico.

Como el trabajo en el capitalismo, también la dinámica de la competición da lugar a una racionalización tal que convierte a obreros y deportistas en hombres-maquinas de un proceso del que son ajenos.

Los principales eventos deportivos de una sociedad son paradigmas de la misma, y hacen que se mantenga intacta, evangelizando en forma popular sus estructuras esenciales de acción (Morgan, 1994, p. 24).

Las características analizadas del Trabajo en el modelo socioeconómico capitalista coinciden en gran parte con las características de Alan Guttman para deporte moderno. Repasemos las características del deporte moderno:

- Secularización
- Igualdad
- Especialización
- Racionalización
- Burocratización
- Cuantificación
- Récord.

Esto hace conlleva a algunos autores afirmar que el deporte es una copia del trabajo capitalista, que propaga los valores y las modelos corporales de acción capitalistas. Rigauer (1981, p. 9-10) describía el deporte como una “réplica del trabajo capitalista”. En este sentido, Richard Giulianotti (2004, p.19) discernía sobre cómo el deporte y el trabajo en el capitalismo comparten la misma condición de elementos alienantes:

This concept is complex: it can refer to humankind’s alienation from nature. If play is a natural component of ‘man’s’ species being, then sport deflects the natural into acts of production over which the producer has little control. If play has some intrinsic satisfaction, then sport is more concerned with exchangevalues – the satisfaction of others. The primary libidinal, use-value satisfaction gives way to securing employment and the selling of potentials to sports capitalists. The products of labor become alien to the workers/athletes and yet have power over them. Consider the ‘what have you done for me lately?’ attitudes of owners and coaches.

Sebrelli en 1998, según Eduardo de la Vega (2009, p.37), siguiendo la huella trazada por Marx e invocando el espíritu crítico de la escuela de Frankfurt, presenta “la historia del deporte (desde los griegos hasta el régimen nazi y los actuales

escenarios globalizados) como una brutal empresa alienante, vinculada con el nacionalismo, el fascismo y sus mesiánicas promesas de redención.”

Esta relación cuerpo-modelo productivo nos sirve para entender como ha ganado la hegemonía un modelo de cultura deportiva corporal, que invade los espacios de la educación física y de la actividad física para la salud a partir de los años sesenta. En los países capitalistas, las prácticas deportivas pasan a ser la parte esencial de los programas oficiales de educación física. “Finalmente [en Francia], las instrucciones de 1967 consuman el movimiento anunciado, conduciendo a decir del deporte que “en la mayoría de los casos, debe ocupar el lugar más importante entre todas las actividades físicas” (Daring, 1993, p.111).

Es en este punto cuando nace la duda. Si bien hemos analizado que las ideologías de ambos modelos deportivos (el moderno-burgués y el obrero) eran antagónicas, el deporte en sí presentaba algunas características similares en ambos modelos productivos, tales como la igualdad, la competición... a partir de la mitad del siglo XX. Este puede venir de la propia relación del deporte con el modelo productivo industrial (propio de ambos sistemas socioeconómicos).

Este hecho hace que muchos autores no consideraran a la URSS ni socialista ni vanguardia del movimiento obrero (tampoco en el ámbito deportivo) y la equiparaban al nivel de los países capitalistas. Un claro ejemplo el de H. Lenk:

Las sociedades llamadas capitalistas son sociedades competitivas y de rendimiento, pero también lo son las sociedades socialistas existentes, e incluso más. El deporte competitivo está considerado en los dos casos como representativo de toda la sociedad (cit. en Brohm, 1978, p.7).

El deporte presentaba un carácter competitivo en ambos modelos socioeconómicos del s. XX. Por otra parte, tanto en los gobiernos de cualquier régimen capitalista y como en los países socialistas se produce esa identificación del deporte competitivo como representativo de toda la sociedad.

En este sentido, Barbero afirmaba que el sentido y utilidad que tenían la expresión 'Aparato Ideológico de Estado' le permitían a Brohm explicar que “todo estado, no importa de qué signo o condición sea, pone en marcha una serie de instituciones (aparatos), en este caso deportivas, que le sirven para diversos

propósitos.” Y añade “No habría, por tanto, gran diferencia entre el deporte negro o el deporte rojo, ni entre el deporte en los países capitalistas y comunistas. (Barbero 1990, p. 127-128)

El propio Riordan (1996), hacia una crítica abiertamente a los países socialistas:

Las formas de recreación que se desarrollaron en la sociedad soviética no coincidían con las predicciones los escritores socialistas acerca de las actividades lúdicas en la sociedad obrera del futuro. La divergencia, en lo que se refiere a la recreación, entre los ideales y la práctica puede extrapolarse de forma paralela a otras áreas de la vida. (p.64)

Esta visión del deporte soviético se acrecentó, como ya se ha comentado anteriormente, cuando la URSS desarrolló la política de participación y de intervención política en competiciones deportivas capitalistas. Si bien hay que recalcar que en las primeras espartaquizadas, los deportes elegidos eran los de mayor popularidad entre los trabajadores, primando desde el principio los eventos deportivos colectivos, de cultura física y de esfuerzo individual. Durante los eventos, a la vez tenían lugar demostraciones culturales de primer nivel, exaltaciones folclóricas, eventos teatrales, de canto coral y de formaciones orquestales, de aprendizaje de nuevos oficios, de capacidades agrícolas, etc. Muy relacionado con la educación, que los marxistas relacionaban con el deporte, unido también a la idea de progreso, socialización y preparación para la vida adulta.

Conclusiones

El título del presente trabajo parece que no da pie a hablar de otras formas de deporte bajo el marco del capitalismo.

Carlos Marx narraba la interpretación del siglo XVIII de la religión, como la gran estafa para las capas populares controlada por la realeza, la burguesía y el clero: “suspiro de la criatura desdichada, alma de un mundo sin corazón, espíritu de una época privada de espíritu, opio del pueblo...” (1852, p.5).

Sin embargo esta manipulación era eficaz porque respondía, aun siendo en forma ilusoria, a los anhelos de las masas. Llenaba la vida vacía de las clases oprimidas. Daba un sentido a su existencia.

Tal como indica Sebrelli (1998, Prólogo), esta frase de Marx inspiró a muchos otros autores marxistas, tales como la primera escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, con sus trabajos sobre la manipulación de masas a través de la industria cultural), Reich, Brohm, Gerard Vinnai (con su ensayo “El fútbol como ideología”, de 1970) o el propio Sebrelli

Cuando Brohm afirmaba que el deporte es el nuevo opio del pueblo mostraba una imagen muy poco prometedora en cuanto a posibles cambios o transformaciones en el deporte. Barbero destaca:

No es suficiente, intentar cambiar los valores burgueses que el deporte proclama y enseña; esto es imposible, el deporte no es un universo separado sino un área o manifestación más del sistema. Consecuentemente, no hay forma de escapar de él porque, como dice P. Laguillaumie (1978) [el deporte] es esencialmente burgués. Sólo queda, pues, rechazarlo, boicotearlo, intentar abolirlo o destruirlo (1990, p-115).

Aun así, resulta muy atrevida la renuncia al compromiso por transformar el deporte. Y más después de constatar el poder social del deporte y de observar el importante papel en la denuncia del sistema capitalista que tuvo el deporte obrero. De hecho Brohm nunca abandona su actividad militante e ideológica. La inactividad ideológica de una de las partes propiciaría la proliferación sin barreras del mensaje de la parte contraria, en términos hegemónicos.

Sin duda puede haber fascismo en el deporte como lo hay en el cine y la literatura, pero resultaría un delirio sentenciar a la literatura y al cine, por tal motivo, como fascistas. Eduardo de la Vega (2019, p.38)

Por tanto hay opción de hablar de otra forma de deporte (deporte obrero, aún bajo el modelo socioeconómico capitalista). En el deporte, mientras se mantenga el sistema capitalista, seguirán prevaleciendo, porque son determinantes, las referencias al contexto social-económico actual. Pero de un modo u otro, debemos responder bien sea adoptando y estimulando corrientes, o actitudes progresistas o transformadoras (y no únicamente ideológicas).

Hablar de politizar el deporte desde lo corporal supone generar nuevos *habitus*, nuevos contrapoderes corporales, apoderarse de las prácticas como lo hacen los y las feministas con el tango, el boxeo, los deportes de combate, el long board skate... También la oposición a las pruebas de sexo, la aceptación del dopaje genético, etc. Todos ellos afrontan un rasgo muy importante del deporte, el de la segregación sexual y la hegemonía masculina, que no he podido profundizar en este trabajo. En el capitalismo el deporte está involucrado en la reproducción de roles de género: feminizando algunos deportes, impidiendo la profesionalización de muchas mujeres... Quizá esto hubiera merecido una mayor atención, ya que sin duda no se concibe la posibilidad de un deporte hegemónicamente masculino en una sociedad comunista, o dentro del deporte obrero.

Más allá de la segregación sexual... ¿No habría que pensar en cómo transformar el deporte para que no siga transmitiendo la segregación social?

Este trabajo solo plantea líneas de continuación en las que habría que ahondar más. Protagonizado por Parlebas, Brohm, Le Boulch... hubo un movimiento en la EF que reclamaban un paso más allá del modelo competitivo, hacia su superación. Los movimientos de pedagogía crítica (Jose Devis entre ellos) abogan por esto mismo, por una EF que no se base en la competición sino en la participación y en la comprensión (donde haya más actividades cooperativas), más que en el dominio técnico del juego. Esto podría verse como corriente progresista en torno a las posibilidades del deporte hoy en día. Otro caso parecido es el de Parlebas, que defiende mayor presencia del juego tradicional y actividades en la naturaleza. El objetivo era transformar la cultura física eliminando las situaciones motrices

competitivas basadas en la igualdad de condiciones de competición y en la burocratización, proponiendo una cultura física basada en el juego libre, en las actividades no regladas de disfrute de la naturaleza: en el juego cooperativo, en el trabajo físico de colaboración y ayuda (uno de los contenidos casi ausentes de la educación física, cuya ausencia delata el carácter burgués del pensamiento hegemónico en nuestro campo). El deporte como lo conocemos, si está destinado a desaparecer, es porque, en mi opinión, es antagónico respecto a la cultura física. Hay que superar la actual contradicción que existe entre el deporte y la cultura física.

Pero para ello, la tarea histórica del paso del capitalismo al socialismo no recae sobre el deporte ya que esta responsabilidad recae principalmente en el movimiento obrero en sí. Pero tiene la capacidad y la oportunidad de ser protagonista en la denuncia de los valores del deporte moderno en el capitalismo y de ser el germen del deporte obrero del futuro, al igual que las corrientes obreras en el deporte pre-revolucionario fueron el germen de la concepción del deporte en la URSS:

Worker oppositional sport existed prior to the October 1917 Revolution and laid its imprint on later Soviet attitudes to sport. (Riordan, 1996, p.45)

Hablar de 'politizar' el deporte también quiere decir fomentar un debate con el propósito de abrir grietas en las ideas dominantes del sentido común, en pos de una sociedad nueva.

Marx, en su Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, señala la importancia del cambio social (estructural) para el deporte. La importancia del discurso revolucionario dentro de la esfera ideológica:

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derroscarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem; y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo... (Marx, 1970, p.103).

En mi opinión, el tema del *deporte* y *política* es un tema controvertido históricamente, y que a lo largo del tiempo se ha desvirtuado. El debate sobre la relación entre el modelo deportivo moderno y soviético, responde en parte a

intereses políticos. Tanto este debate entre las autoridades occidentales, como la misma participación soviética en las competiciones deportivas modernas, fueron, en mi opinión, en parte decisiones de carácter político.

Existe una máxima en el marxismo que dice que si bien el *modus operandi* de los aparatos del Estado tengan un funcionamiento similar (función represiva y mantenimiento del poder de una clase sobre otra), los marxistas siempre preguntarán por los intereses de clase que se esconden detrás. Estos intereses de clase son los que marcan la política. En el caso del deporte, las políticas de los países capitalistas y los socialistas eran del todo antagónicas y completamente diferentes. Esta teoría la verifica la propia praxis: el apoyo de la URSS a la republica española, la guerra fría entre potencias capitalistas y socialistas, el boicot de la URSS a la chile fascista² y los boicots sucedidos en los Juegos celebrados en los años 1976, 1980, 1984...), más allá de las similitudes entre ambos modelos deportivos, que las había y se profundizaron con el tiempo, pero que tenían más que ver con la política que con la ideología.

Además de esto, existen más diferencias entre modelos deportivos que también emanan de la propia estructura social. La planificación económica socialista, suponía una actitud de ventaja social por varios motivos. No existía el desempleo (la última bolsa de trabajo en la URSS fue en 1930), se ahorraba los gastos de sobreproducción (sin la economía de mercado) y se establecieron las jornadas laborales en siete horas y en seis para especialistas o trabajos peligrosos/especialmente duros, como la minería. Esto último cobra especial importancia a la hora de analizar el concepto del tiempo libre. Este derecho, cada vez más reducido en el capitalismo por la pérdida progresiva de derechos de los trabajadores, es indispensable para que cada obrera o trabajador desarrolle su personalidad y el camino concreto hacia una ciudadanía activa.

El objetivo teórico era la solidaridad frente individualismo, cooperación en lugar de competencia monetaria, pasión por saber y compromiso con los problemas

² "Después del golpe de Estado fascista de la Junta Militar chilena, la Unión Soviética debía enfrentarse al equipo nacional de Chile en el estadio de Santiago, que había sido utilizado hasta entonces por los torturadores fascistas como campo de concentración. La Federación Internacional de Fútbol, en nombre de una pretendida «neutralidad política» exigió que la Unión Soviética jugara el partido de vuelta en ese estadio, a menos de ser descalificada. La Unión Soviética se negó a ello respondiendo que no jugaría sobre terreno impregnado de sangre de militantes obreros chilenos. La Federación Internacional decidió entonces descalificar a la Unión Soviética, respaldando así abiertamente a la Junta Militar golpista. Hermoso ejemplo de neutralidad y de apoliticismo..." Brohm (1976, p. 9)

políticos y sociales de todos, para después también implicarse en las soluciones. Tras la jornada laboral, la población soviética practicaba el deporte. Sí era un deporte competitivo, es cierto, pero no había opción de chantaje salarial, practicándose el deporte de forma aficionada y no como forma de ganarse la vida (no se fomentaba el profesionalismo).

El propio Barbero recoge esta diferencia cuando describe como las “prácticas deportivas de la burguesía y el proletariado van a suponer formas de socialización diferente y van a contribuir a regenerar y reproducir la fuerza de trabajo” (1990, p.111).

Hoy en día, tras la caída del Bloque del Este, en la que es el capitalismo internacional quien dirige todos los eventos deportivos y en su funcionamiento, se pueden observar las claras consecuencias de su progresiva mercantilización. Todos los valores de internacionalismo se pierden para dar paso a valores de consumo. El beneficio que se extrae de estos eventos deportivos (como es particularmente notorio en el caso de los Juegos Olímpicos) se queda en manos de una minoría privilegiada con capacidad para invertir en construir las distintas infraestructuras necesarias así como para dar alojamiento en enormes hoteles y restaurantes lujosos a los ricos turistas que acuden a los Juegos Olímpicos. Todo esto tras una competición de diferentes países por ser sedes de los Juegos Olímpicos, que ya desde antes empiezan a construir sin conocimiento, inflando los presupuestos gracias a que el Estado suele pagar en torno un tercio de los gastos. Las protestas y múltiples manifestaciones contra la Copa Mundial de Brasil 2014 en el mismo país, son muestra de esta clara contradicción entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y la clase obrera, entre lo que el deporte es y lo que la sociedad necesita que sea.

Existe una relación dialéctica entre la necesidad social de los trabajadores y las ideas. De la necesidad, nace el interés de la clase trabajadora por su emancipación; pero estos intereses pueden fracasar si no hay ideas que lo sustenten. Nuestro compromiso como profesionales del deporte debe ser desarrollar las ideas y las practicas en pro del empoderamiento popular y la sociedad futura.

Referencias:

- (1960). *Manual de Marxismo-Leninismo*. Academia de Ciencias de la URSS. Grijalbo. Mexico
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Alvaro. (2014, 12 de Julio). *El Mundial-BRIC para ricos capitalista*. En Unidad Y Lucha, Órgano del Comité Central del Partido Comunista de los Pueblos de España. Recuperado de <http://www.unidadylucha.es/index.php/internacional/979-el-mundial-bric-para-ricos-capitalista>
- Bale, J. (1989). *Sports geography*. Londres, E. & F.N. Spon
- Barbero Gonzalez, J. (2005). La escolarización del cuerpo: Reflexiones en torno a la levedad de los valores del capital «cuerpo» en Educación Física. Revista Iberoamericana de Educación.
- Barbero González, J. (2007). Capital económico, social, cultural y simbólico. Ágora para la EF y el Deporte. Universidad de Valladolid.
- Barbero J. (1990) Tesis
- Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Enero-Junio.
- Bourdieu P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus,
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. Materiales de Sociología Crítica. Madrid, La Piqueta.
- Cossio, B. (2013, 8 de Julio). *Deporte y Socialismo*, Tinta Roja: Órgano de expresión de los Colectivos de Jóvenes Comunistas, España.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Paidotribo.
- During, B. (1993). *La crisis de las pedagogías corporales*. Malaga, UNISPORT.
- Eduardo de la Vega (2010) *El retorno del cuerpo. Deporte, política y poscolonialidad*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Exner, K. (1997). Sobre la integración de la URSS en el COI y sobre la participación en los Juegos Olímpicos de 1952.
- Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid

- García Ferrando M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica. La naturaleza cambiante y evolutiva del deporte*. Madrid: Alianza ; Consejo Superior de Deportes.
- Giulianotti, R. (2004). *Sport and modern social theorists*. Palgrave: MacMillan.
- Gounot, A. (2001). Sport or Political Organization? Structures and Characteristics of the Red Sport International, 1921-1937. *Journal of Sport History*, Spring.
- Gounot, A. (2002). Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937). En: *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el fascismo y el comunismo*, Teresa González, Madrid, Alianza Editorial, págs. 281-310
- Gounot, A. (2005). El proyecto de la olimpiada popular de Barcelona (1936). Entre el comunismo internacional y el republicanismo regional. CCD nº3, Vol. 1, Murcia.
- Gounot, A. (2007). De los ideales de salud a la ambición por los récords. Características y evolución de la ideología deportiva de la Unión Soviética en el periodo de entreguerras. *Materiales para la Historia del Deporte*, 5, 9-24. Universidad Marc Bloch, Estrasburgo, Francia. Recuperado 02, 2016, de https://upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/496
- Gounot, A. (2002). Sobre este proceso de transformación ideológica. (pp. 213-230)
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. Ediciones de Cultura Popular, México
- Gruschetsky, M. (s.f.). Apuntes sobre el concepto de deporte. Recuperado 02, 2016, de <https://es.scribd.com/doc/52369548/Gruschetsky-Apuntes-sobre-el-concepto-de-deporte>
- Guttmann, A. (1978). *From ritual to record: The nature of modern sports* (cap. 3: "Capitalism, Protestantism and Modern Sport", pp 57-89). New York: Columbia University Press.
- Habermas, J. (1989). *La soberanía popular como procedimiento*. Recuperado 03, 2016, de <http://bolivare.unam.mx/traduccion/Soberan%EDa%20como%20procedimie nto.pdf>

- Hargreaves, J. (1993). Problemas y Promesa en el ocio y los deportes femeninos, en J.I. Barbero, *Materiales de sociología del deporte* (pp. 109-132). Madrid, España: La Piqueta.
- Jiménez, F. (2012). *Deporte como fenómeno socio-cultural portador de valores*. Creative Commons Recuerdo 03, 2016, de https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/3700/mod_resource/content/0/T_EMA2ide-11-12.pdf
- Kirk, D. (1990). Educación física y currículum. Universidad de València Servicio de Publicaciones.
- Lagardera F. (1992). Deporte antiguo-deporte moderno: una disyuntiva de extinción. Primer encuentro Unisport, sobre sociología del deporte. Junta de Andalucía.
- Lagardera F. (1995-1996). Sociología de la actividad física y el deporte (INEFC, Lleida) Historia de la educación: Revista interuniversitaria, Nº 14-15, págs. 151-172.
- Lagardera, F. (2002). Sociología de la actividad física y el deporte. INEFC, Lleida) Recuperado 01, 2016, de <https://tallerdeinvestigacionyensayo.files.wordpress.com/2008/04/la-cultura-deportiva-y-sus-efectos-socializadores.pdf>
- López Frías, F. J. (2011). *Filosofía del deporte: origen y desarrollo.*, Dilemata nº5.
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Capítulo 7: Inglaterra tierra del deporte. Barcelona:: Bellaterra,
- Marx C. (1844). Acerca de la contradicción entre el capital y el trabajo - texto tomado de Manuscritos económicos y filosóficos de Carlos Marx, Recuperado 01, 2016, de <http://archivo.juventudes.org/textos/Karl%20Marx/Manuscritos%201844%20-%20Antitesis%20Capital%20Trabajo.pdf>
- Marx, C. (1852). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Anales franco alemanes. 1970. Barcelona. Ed. Martínez-Roca
- Marx, C. (1859). Contribución a la Crítica de la Economía Política Editorial Progreso, 1989
- Marx, C., Engels, F. (1848/1996) Manifiesto del Partido Comunista. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Monroy, A., Sáez G. (2001). Historia del Deporte, de la Prehistoria al Renacimiento. Wanceulen.

- Morgan W. J. (1994). *Leftist Theories of Sport*. Universidad de Illinois, EEUU.
- Pallol Trigueros R. (s.f.). Los soviets deportivos- El surgimiento de un partido en la sociedad de masas: El PCE, el asociacionismo deportivo y las nuevas formas de ocio de la clase trabajadora en la España de la II República (pp. 475, 490)
- Parlebas, P. (1985). “*La motricité ludoesportive*”. En *La psychopédagogie des activités physiques et sportives*. Toulouse; Privat
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Unisport-Junta de Andalucía, pp. 81-82.
- Parlebas, P. (1992). El deporte, fenómeno social., *Mundo Científico*, nº 128, Vol. 12., p.858-869.
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitan Swing: Madrid
- Rigauer, B. (1981). *Sport and Work*. Columbia University Press
- Riordan, J. (1996). *The story of worker sport*, Chapter III: Worker sport within worker state: The Soviet Union. Human Kinetics.
- Riordan, J. La política exterior deportiva de la Unión Soviética durante el periodo de entreguerras (1917-1941). En Teresa González T. (2002). *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el fascismo y el comunismo*. Alianza Editorial, págs. 103-122, Madrid
- Rucandio García, T. A. (2006). Sociología Educativa del Deporte: un enfoque crítico. Dialnet. Convergencia con Europa y cambio en la universidad: XI Conferencia de Sociología de la Educación: Santander, 22, 23, y 24 de septiembre de 2006, págs. 169-170
- Sebrelli, J. J. (1998). *La Era del Fútbol*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Silva Ferraz, A. (2015). Violencia y Poder en el pensamiento político de Habermas y Hannah Arendt, *Contemporânea – Revista de Ética e Filosofia Política*, Caruaru, v. 1, n. 1, jul./dic.
- Sports-reference.com/Olympics, Soviet Union Recuperado 01, 2016, de <http://www.sports-reference.com/olympics/countries/URS/>
- Tamayo Fajardo, J. A. (2003). Superación de los conflictos de orden internacional por parte del Movimiento Olímpico de la era moderna a lo largo del siglo XX. *Efdeportes*, nº 59 (Abril) Recuperado 01, 2016, de <http://www.efdeportes.com/efd59/mo.htm>

The organisation: Presidents. Olympic.org. Obtenido 04, 2016, de
<http://www.olympic.org/about-ioc-institution?tab=presidents>

Ueberhorts, H. (1986/1973). *Teorías sobre el origen deporte*. Madrid, España:
Instituto Nacional de Educación Física, Madrid.

Xavier Pujadas i Martí (s.f.). De atletas y soldados. El deporte y la Guerra Civil
Española en la retaguardia republicana (1936-1939), Recuperado 01, 2016,
de:
<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/esthom/esthompdf/esthom23/3.pdf>